

Las cuadrigas en arenas brasileñas

Ana Claudia de Oliveira
PUC/São Paulo:
Posgrado en Comunicación y Semiótica

Los romanos de ayer, los romanos de todas las eras, incluso los romanos de nuestro mundo contemporáneo que, como una mitología, resurgen desde la arena del Circolo Massimo en el corazón de la tierra roja del Estado de São Paulo, en las cercanías de la ciudad de Cravinhos, en la Hacienda Estrela D'Oeste.

En el valle del Pantano, la arena tiene de largo 305 metros por 106 de ancho. El círculo central tiene 6 metros de ancho y una línea de cocoteros que desfila por los 205 metros en con una división de la arena al medio. En la parte de arriba, un bosque intermediario de *sucupira*, blanca y morada es el límite y en los otros tres laterales, con vista a las colinas de fondo, la arena es bordeada por un verde cañavera, materia prima del biocombustible, la energía natural de las carreras automovilísticas de Fórmula 1 que han de venir.



Figura 1: Visión panorámica del área de la Hacienda Estrela D'Oeste¹.

En los cincuenta metros de pista de carreras, en la posición mediana de la pista, nueve carruajes se posicionan para la secular largada de las cuadrigas que tienen al sur del Ecuador un torneo anual en el período de seca desde que el aficionado Luiz

¹ Crédito de la fotografía: Rodrigo Moreira

Augusto Mei Alves de Oliveira, en agosto de 1995, decidió iniciar esa modalidad deportiva que comenzó a ser practicada por hombres y mujeres, contando con apreciadores de todas las edades.

La largada nos pone en contacto con aquella escena inmortalizada por la película *Ben Hur* (1959), dirigida por Willian Wyler, una traducción intersemiótica del libro de Lew Wallace (1880) que suprimió el subtítulo *A tale of the Christ*. Estamos cerca de integrarnos a un espectáculo movido por la energía del hombre y por la de los cuatro caballos que tiran el carruaje de liviano aluminio, de rueda de neumático fino, una actualización local para amortizar su impacto de locomoción por el veloz césped irregular. El interior del carruaje es revestido de fibras de algodón y forrado en cuero en capitoné para apaciguar los golpes de las piernas del conductor, cuyos pies permanecen apoyados en el piso. En el exterior, bustos de Felipe y Alejandro, esculpidos en bronce, nos transportan a la Antigua Grecia, lugar originario de este deporte, introducido en los Juegos Olímpicos en el 680 a.C..



Figura 2: Lateral del carruaje de aluminio con busto griego esculpido em bronce y neumático fino para suavizar el impacto con el terreno irregular



Figura 3: La vista interna del carruaje muestra la forración de cuero en capitoné que suaviza los golpes. una hasta metálica colorida se

levanta del centro inferior del carruaje hasta la altura del mismo y avanza hacia delante en diagonal.



Figura 4: Sostenido por esa diagonal, una barra horizontal en la medida del cuerpo de los cuatro caballos recibe la fijación del sistema de roldanas que mantiene las riendas interconectadas. El conductor mueve los cuatro caballos por medio de las dos riendas que sostiene en cada una de las manos.

Como en el hipódromo del Monte Olimpo, en la región occidental del Peloponeso, que era considerada la residencia de los dioses, en este hipódromo paulista además de las pruebas de cuadrigas se desarrollan también las pruebas de dos caballos, llamadas bigas. A diferencia de las carreras ancestrales, son los hombres que ganan los que reciben las coronas y los trofeos de tercer, segundo y primer lugar en los festejos del churrasco que se comparte entre los hinchas y los corredores. Otro rasgo distintivo es que, en la actualidad los caballos pertenecen a la propiedad rural y no son más de otros dueños que sólo en los días de las carreras adentraban en la arena, moviendo las apuestas en las cuadrigas revestidas entonces de valor financiero. Pero, aun sin las apuestas, la difusión de los resultados de los entrenamientos circulan entre la audiencia selecta de boca en boca, alardeando la cuadriga y el jinete más cotizado que se esparce.

Pero, esa performance anunciada depende, de hecho, de lo que sucede en las varias etapas de la pista en que entran en escena: los datos del azar, que pueden actuar a favor o en contra de los favoritos; la experiencia de la relación entre el jinete y los caballos, como un factor decisivo, que favorece el esquivar de obstáculos que tanto pueden variar de un accidente con el carruaje que va delante o con el que va detrás que no puede operar un desvío por un fallo cualquiera, un susto que provoca

desconcentración, una mala toma de decisión en la pista, entre tantos otros más. Los sentidos prendidos, como un radar captando en todas las direcciones, los corredores se arriesgan para disfrutar al máximo posible las oportunidades de la carrera, lo que hace que cada prueba tenga siempre un espacio para el asombro revoloteando sobre lo que en ella puede advenir. Determinaciones, cálculos, pero igualmente accidentes inesperados son enfrentados tanto con tácticas y maniobras como también con la adaptación afinada y la sintonía, formando en su articulación sintagmática la dinámica de los sentidos, que produce la significación de la carrera.

De la vuelta de reconocimiento de pista, los nueve carros, al mismo tiempo que se exponen en el terreno, se ponen en búsqueda de un mejor lugar en la posición en la que fueron sorteados; ponerse en la competición y vencerla es una prueba de conocimientos de la pista, de los caballos, de la competencia, con sus modos reiterativos de portarse en la carrera, que se suman a la prueba de autoconocimiento que se proponen a cada disputa.

Aficionado por caballos, sea para montarlos o sea por su adiestramiento, este emprendedor de esta modalidad deportiva es un descendiente de italianos y construyó esta arena justo en las tierras de color rojeada vivaz que abrigó el mejor café aravico brasileño hasta la crisis del 29. Fue entonces en esta localidad que los inmigrantes italianos llegados a Brasil trabajaron mucho en el cultivo del café de entonces.

Coincidencia o quizás no, puede ser que el gusto por las quadrigas justamente aquí sea cultivado porque estamos en tierras de placeres ancestrales que nos enseñaron a los locales el gusto de sentir con los sentidos las cosas de esta y de otras tierras. En sus orígenes, los bosques tropicales, que aun nos miran desde los cierros volcados para el valle, dominaban todo hasta que, en el final del siglo XIX, ocurriera la plantación de millares de pies de café que hicieron surgir el cultivo del gusto de la gente por el gusto del café aravico. Sólo para los apreciadores la bebida es ingerida sin azúcar por el placer en su paladar y por su aroma. Esas trabajosas labranzas eran de punta a punta recorridas en el lomo de esta raza de caballos, el manga-larga, resultante de un pura-sangre alter con yeguas comunes. El gusto por el manga-larga adviene del hecho de que ofrece una de las mejores andaduras, gran rusticidad y adaptabilidad a las varias tareas lo que (o ha tornado el preferido para las largas faenas agrícolas y las de la pecuaria nacional. Pero

ese gusto por el manga-larga trajo consigo también otros esparcimientos como ese de la carrera de cuadriga.

Los cuatro caballos en pares en la pista en sus corporeidades semejantes hacen que cuando se codeen se parezcan uno. En el cuerpo a cuerpo entre hombres y caballos, cuerpos con una pura energía que vuelan en la pista en un interpretación recíproca que va mucho más allá de la dominación del corredor y del adiestramiento de la caballo. Los dos cuerpos son dotados de una inteligencia sensible a punto de que asociación propicia en la interacción cuerpo a cuerpo, que uno aprenda los movimientos del otro y, en una conexión alimentada por gestos mínimos de uno para con el otro, se redescubren en las impulsiones conectadas que los transforman cada vez más en uno solo. Es cuestión de sensibilidad y de éxtasis percibir lo sensible es una competencia desarrollada en el ejercicio par a par del jinete y de los caballos que no sólo se conectan por la finalidad objetiva de vencer la prueba. En sus presencias inmediatas, el jinete y el caballo se disponen corporalmente en la aprehensión de los efectos de sentido emanados del uno para el otro en proceso total de ajuste continuo.



Figura 5: Charlton Heston interpreta a un judío de La aristocracia de Jerusalén, *Ben-Hur* en carrera de cuadrigas. La película de 1959, dirigida por Willin Wyler, en la toma fotográfica frontal se nos permite aprehender el imbricado procesamiento de atrelagem y la sofisticación de los arreos de cuero y de las riendas.

Tanto es así que los adeptos, los aficionados de esas pistas de cuadrigas no aman a la espectacularización engañosa del circo que era montado en Roma, en el Circolo Massimo, arena en la cual en la presencia de los emperadores, nobles y plebeyos la corrida propiciaba igualmente a todos un libre curso de pasiones del alma. El delirio, la

disputa de poder, de justicia, la opresión, como en la escena entre Ben Hur y Messala en la inmortalizada corrida audiovisual. Inclinado hacia delante, con los brazos avanzados, cada una de las dos riendas en cada una de las manos del conductor acciona los caballos para que corran sueltos. Unidos boca a boca, las cabezas son mantenidas unidireccionales, a la misma altura y con igual distancia. Los crines aleteantes por la impulsión que corta el aire, con más o menos intensidad, el cuero de las riendas rozan el cuero de los caballos, rozando también la piel da las manos.

En la foto del Ben Hur paulista (Figura 6) el cuerpo está con el torso derecho, las piernas mantienen la flexión, los brazos también retesados forman un ángulo isósceles con el antebrazo y la mano firme en la sujeción de la rienda, se esfuerza para mantener paralela una a la otra mano.. En los cuerpos del conductor y de los caballos resaltan esos actos conjugados de contención enteramente visibles en las cabezas de los caballos en perfecto alineamiento.



Figura 6



Figura 7



Figura 8



Figura 9

Figuras 6, 7, 8, y 9 son fotos de una carrera de quadrigas en la arena de la Hacienda Estrela D'Oeste en los momentos de adelantamiento.

La pista es escenario de la victoria de la destreza de los cuerpos del jinete y del caballo. El arte de las riendas, que los seguidores acompañan con sus binóculos, intuyendo por los movimientos del jinete las artimañas de las cuadrigas. En cada mano, una sola rienda y los brazos tienen el comando de los movimientos. El cuerpo flexible del conductor avanza para todos los lados y en sus entradas y salidas de las curvas el ojo se lanza capturando en panorámica la situación de los concurrentes en la prueba. De vuelta a la recta, la cuadriga retoma la impulsión total. Los pies permanecen plantados en el piso, equilibrando el cuerpo que se mueve. Tensionadas, las riendas son maniobradas por las manos que acompañan los brazos y alinean a su posición y movimiento a las de la totalidad de las partes del cuerpo. En la impulsión, los brazos se levantan y se sueltan varias veces dando libertad a los cuatro caballos para arrancar y llegar a la velocidad máxima en la rectas; bajándose los brazos a la altura del carruaje y manteniéndolos pegados al cuerpo, los dos caballos del medio son obligados a retesarse mientras los de las laterales permanecen sueltos tirando el carro para que haga las curvas en velocidad. Incitados a avanzar o a retesarse, controlados en el mismo movimiento, la rítmica regente es la de la mayor impulsión. En aceleración máxima, la cuadriga llega a alcanzar una velocidad de más de 60 kilómetros por hora en las rectas.

Sin embargo, la intensidad con la que es vivida la diminuta temporalidad de cuatro minutos de duración de la prueba, no parece corresponder en nada la intensidad de toda la sucesión de suspiros descontrolados, de saltos que llegan al delirio en la disputa obstinada de los carruajes. Lo que recubre ese andamio es una aceleración de las emociones que lleva a pensar que todos los marcadores de tiempo son falsos. La hinchada quiere llegar junto con su carro y está en la pista, dentro de él, en los impulsos del conductor y de la cuadriga. En las pistas, unas avanzan más que las otras y después de algunas vueltas van definiéndose los que se destacan por delante en la disputa de una colocación. No siempre el campeón es el que ocupa mejor posición de largada en las vueltas iniciales. El conocedor sabe del aliento de su cuadriga y explota cada respiración suya y de los caballos en la duración del recorrido. En cada paso por la marca de arrancadero, una vuelta más para la ovación general, lo que muestra la carrera como la circulación de la energía también de los cuerpos de la platea.

La batalla es tanto más vibrante cuando en el partido están tres o cuatro cuadrigas. En la aproximación del competidor por la derecha (figura 8), su presencia es sentida por la cuadriga que va delante que se va a soltar en fuerza máxima. El partido se vuelve el objetivo de todas las miradas que se concentran en los colores vibrantes de las vestimentas de los jinetes en toda la extensión de la pista y de hecho parece que la platea alza vuelos y que están con las vestimentas de satén de los dos conductores en sobrevuelo por los demás. Los finalistas encuentran los retardatarios que van a una velocidad menor y se presentan como obstáculos al adelantamiento. En el zigzag de fuga, enfrentando esos menos veloces, los más ligeros intentan completar sus siete vueltas por la arena, un recorrido total de 3200 metros que es realizado por el victorioso en poco más de cuatro minutos.

Ese tiempo de competición tan esperada crea expectativas que hacen que la carrera tenga una duración mucho más larga por la carga pasional que circula en el ambiente. Caballo y caballero traspiran buscando una extensión de sus fuerzas y de sus músculos tiesos. Sólo uno supera los demás y arranca la “V” de la victoria. El vencedor continúa velozmente y sigue adelantando los carruajes como si aun disputase con ellos. Sus manos permanecen en el ejercicio integrado con los caballos y no es en la pista que se levantarán los dos primeros dedos de la conmemoración. Son las hinchas que celebran aún impactados, los cuerpos disparados y los ojos acompañando el recorrido de la carrera: unos desacelerándose al pasar por el marco de llegada, los otros todavía en aceleración para ganar una posición de clasificación.

En la sombra de los ibirapitás no hay un cuerpo más en relajación. La centena de privilegiados aficionados se agita. Todos sus miembros se agitan y cada cual intenta ser lo más preciso al contar el recorrido de su corredor. La celebración es la fiesta apasionada de los presentes por el deporte cuya competición ya fue definida.

En la secuencia, en conjunto, la celebración será alrededor de una barbacoa de un día festivo de pruebas. Mientras se da ese intervalo cuando los caballos son recogidos para enfriarse y tener el reposo merecido, los caballeros también van enfriando sus cuerpos y, en especial, sus ánimos, sus emociones en un latir de centelleos al sacarse las ropas ornamentales. Al caminar desde las pistas para la mata, los caballeros ostentan sus *jeans*, camisetas de algodón y los sombreros de paja o fieltro que hacen la diferencia todavía hoy entre los rurales de Brasil y los urbanos que llevan las

gorras. Esos hombres van a mezclarse unos con los otros de sombreros que llevan en la sangre la ruralidad que les singularizan y los sintoniza en el gusto que el caballo asume en el redimensionamiento de sus vidas.

En los grupos de personas sólo se intercambia comentarios de cada momento vivido y es escuchándolos que se desprende la opinión de la platea. No hay todavía un solo cuerpo en relajación. Embriagados todavía después de la prueba, los comentaristas relatan, cuadro a cuadro, la carrera en sus relatos. El prosaico llega a su colmo máximo cuando los competidores se adentran en el bosque. Todos los que explicaban lo que hizo el vencedor, un perdedor, o lo que podría haber hecho uno y otro en aquel momento, se callan para intercambiar durante toda la tarde con esos dioses alados sus impresiones acerca de sus proezas. La fascinación por el caballo continúa...

Las voces en la *tierra brasilis* resuenan hasta que la luz del sol poniente anuncie un final de día más de cuadrigas en la Hacienda Estrela D'Oeste. Las camionetas, los *jeeps*, todos con tracción 4 por 4 y muchos caballos de motor, nos recuerdan el deslumbramiento por la velocidad y por la potencia derivadas de la tracción del caballo. Un deporte, una práctica con pruebas de auto-superación que encantan y producen encantamientos a los romanos de todas las eras².

² Puedes sentir ese encanto en el www.quadrigas.com.br. Pero lo mejor es inscribirte ahora mismo para la nueva temporada de cuadrigas de abril a septiembre. Como cualquier práctica, este deporte exige que el cuerpo este en plena condición física. El caballo es tu test, es lo que te hará ser un practicante del arte ecuestre que permite reinventarse en y por el contacto consigo mismo, con y a través del caballo.